

P Presentación

El año del Bicentenario de la Independencia es ocasión oportuna para una reflexión sobre el lugar de la educación y la escuela en la vida del país. La investigación histórica ha puesto de manifiesto el descuido de la educación popular por parte del estado en un largo primer trecho de la vida independiente. Aún después de que se estableciera finalmente un sistema educativo público, este siguió siendo frágil, limitado y excluyente, pese a lo encendido de la retórica oficial, que no se concreta mucho más allá del papel impreso que contiene planes altisonantes.

No fue sino hasta los regímenes militares de la modernización autoritaria de la segunda mitad del siglo XX, que se pusieron recursos y se elaboraron políticas para una expansión a gran escala de la educación pública. Prueba de ello fue la célebre y polémica Reforma Educativa impulsada por Walter Béneke, ministro de Educación durante el gobierno del general Fidel Sánchez Hernández (1967-1972). Sin embargo, aún en estos momentos de mayor euforia, pareciera que la ampliación de cobertura estuvo reñida con la calidad. Esto se confirma en el conjunto de reformas realizadas a lo largo de la década de 1990, luego de la firma de Los Acuerdos de Paz, que redujeron los años de bachillerato por razones pragmáticas y definieron la educación en función de metas más bien minimalistas, como las de lograr las competencias básicas para una rápida inserción de los graduados al mercado laboral. Paradójicamente, esta apuesta por lo útil se hizo a la vez que se dismantló el sistema de bachilleratos técnicos de la época de Béneke.

La deuda del estado salvadoreño con el derecho a la educación y la cultura de la población se manifiesta no sólo en una débil preparación académica, sino también en una aún más frágil formación ciudadana. La deficiente formación, pero también la inseguridad ciudadana y el renacer sorpresivo de imaginarios autoritarios muestran la endeblez de nuestro sistema educativo y su dificultad para responder a las necesidades del país.

De allí la importancia del presente Dossier titulado “Políticas educativas salvadoreñas: casos para el debate”, editado por Olga Vásquez Monzón. En esta selección de artículos, se reúnen investigaciones realizadas en el marco del programa del Posgrado en Política y Evaluación Educativa de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Las investigaciones, cuyos resultados se presentan en el presente dossier, responden al espíritu de la universidad de producir, transferir y comunicar conocimiento a la sociedad salvadoreña. La “Presentación del Dossier”, elaborado por la editora invitada, da más detalles sobre sus contenidos. Sin embargo, es importante destacar que en ellos está presente la preocupación, no sólo por la incidencia práctica del trabajo académico, sino la reflexión, tanto teórica como metodológica, al igual que el cuestionamiento ético del lugar desde el que se produce y enuncia el conocimiento.

En este número, Luis Rodríguez Castillo comenta el recién publicado libro titulado *La sombra del martinato, autoritarismo y lucha opositora en El Salvador 1931-1945*, de Luis Gerardo Monterrosa Cubías. Con la reseña de esta obra, queremos destacar el importante esfuerzo de revisión y ampliación del conocimiento de la historia salvadoreña que viene realizando un grupo nutrido de historiadores, tanto nacionales como internacionales.

Al igual que en ediciones anteriores de *Realidad*, la ilustración de la portada presenta una producción de arte visual contemporáneo que pueda establecer, desde la especificidad de su lenguaje, un diálogo con el tema de la revista. En este caso, tenemos nuevamente la colaboración de Ronald Morán, artista salvadoreño cuya obra “Entre las flores” acompañó el número 153, que dedicamos a la memoria histórica del conflicto político-militar en El Salvador. Como señalamos en esa ocasión, Ronald Morán tiene una importante trayectoria con exposiciones colectivas e individuales tanto en El Salvador como en el extranjero. Inició su carrera en la década de 1990 como pintor y dibujante, pero pronto se dedicó a explorar nuevas formas y modos de hacer arte, que permitieran una interacción poética con problemas actuales como la migración o la memoria histórica. La obra que el artista nos ha permitido gentilmente colocar en nuestra portada nos invita a reflexionar sobre la violencia social en los espacios cotidianos, como la escuela. “Salón de clases” se presentó en Miami en el año de 2006, en una exposición realizada por la revista de arte contemporáneo latinoamericano *ArtNexus*. Es parte de la serie “Hogar, dulce hogar” que el artista venía realizando desde años atrás. En esa serie se presenta una serie de objetos y sus entornos habituales recubiertos de espuma de poliéster. Son objetos que encontramos en cocinas o habitaciones infantiles, de apariencia inofensiva pero que potencialmente

pueden dar lugar a explosiones de violencia en la vida cotidiana. La espuma de poliéster es un elemento irónico, que resalta cómo símbolos de violencia tales como cuchillos, armas de fuego reales o de juguete, se presentan como inofensivos, formando parte del tejido de vida en que nos movemos. “Salón de clases” hace referencia al fenómeno de la violencia estudiantil, tal como aparecía en las noticias de los Estados Unidos, cuando referían casos de estudiantes a quienes se les confiscaban armas de fuego dentro de los recintos escolares, o incidentes en los que estudiantes llegaban a usar esas armas para agredir a sus compañeros o profesores. Con el paso del tiempo, esta realidad se manifestó agigantada entre nosotros, con la violencia de pandillas que no ha dejado indemne el espacio de las escuelas.